

## DEPARTAMENTO DE MEDIO AMBIENTE

### **La escasez de agua en Medio Oriente y las particulares implicancias de esta problemática en los territorios palestinos**

**Ornela Fabani**

“El derecho al agua es una necesidad humana fundamental y un derecho humano básico”.

Kofi Annan, Informe sobre Desarrollo Humano 2006, p. 78.

“El agua es poder y cuando el agua escasea las relaciones de poder cobran mayor fuerza para determinar quien tiene acceso al agua y bajo qué condiciones.”

Informe sobre Desarrollo Humano 2006, p. 173.

#### **Introducción**

El agua es un recurso natural vital. Las plantas, los animales, los cultivos, el hombre no puede sobrevivir sin agua. Asimismo, gozar de buena salud y de una alimentación adecuada dependerá en gran medida de tener acceso a este preciado recurso. Ahora bien, tan solo el 3% del agua disponible en el mundo es agua dulce, el resto se encuentra en los océanos. Del total de agua dulce un 70% se halla contenida en los glaciares, mientras que también son importantes las reservas subterráneas como los acuíferos. Sin embargo, menos de un 1% del agua dulce se encuentra disponible para el uso humano en lagos y ríos (PNUD, 2006: 134).

En 2010 un informe de UNICEF en conjunto con la Organización Mundial de la Salud sacó a la luz que 884 millones de personas se veían privadas de acceso a fuentes de agua adecuadas para el consumo y que 2.6 billones, cerca del 40% de la población mundial, no

tenían acceso a servicios de saneamiento mejorados (WHO/UNICEF, 2010: p. 6 - 7). Como consecuencia se estimaba que morían 3575 millones de personas por año por enfermedades relacionadas al agua (Prüss-Üstün, Bos, Gore, Bartram, 2008). Frente a esta disyuntiva el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD de 2006 (2006: p. 77) sostiene que “Proporcionar acceso universal al agua es uno de los grandes desafíos del desarrollo que enfrenta la comunidad internacional a comienzos del siglo XXI. El acceso restringido constituye un freno al crecimiento económico, una fuente de profundas desigualdades basadas en la riqueza y el género y una de las principales barreras al rápido avance de los Objetivos del Milenio”.

La importancia de este recurso y la escasez del mismo explican por qué algunos especialistas pronostican que las futuras guerras se desencadenarán por el control de fuentes de agua<sup>1</sup>. Es interesante destacar que de acuerdo a estándares internacionalmente reconocidos, un país sufre estrés de agua cuando el total de su recurso de agua fresca renovable se encuentra entre los 1000 m<sup>3</sup> y los 1700 m<sup>3</sup> por persona por año. Mientras que afrontarán escasez de agua aquellos países que dispongan de menos de 1000 m<sup>3</sup> de agua fresca renovable por persona por año, y escasez absoluta aquellos que no alcancen siquiera los 500 m<sup>3</sup> por persona por año.

Teniendo en consideración estos parámetros en la actualidad aproximadamente unos 700 millones de personas viven en 42 países por debajo del umbral del estrés de agua pudiendo disponer anualmente de unos 1200 m<sup>3</sup> de agua al año. En tanto se espera que para 2025 esta situación empeore conduciendo a unos 3000 millones de personas a vivir en países con estrés de agua, a la vez que 14 países que hoy ya padecen esta situación pasarían a experimentar escasez de agua (PNUD, 2006: 135-135).

### **La problemática del agua en Medio Oriente**

---

<sup>1</sup> Ismail Serageldin fue uno de los primeros especialistas en llamar la atención respecto a que los conflictos del nuevo siglo ya no serían producto de la lucha por el petróleo sino de la lucha por el agua. Ver también: Bulloch, John, Darwish, Adel (1993): *Water Wars: Coming Conflicts in the Middle East*, Gollancz, Londres y Barlow, M. (2007): *Blue covenant: the global water crisis and the coming battle for the right to water*, The New Press, New York.

En cuanto a la región de Medio Oriente la situación allí vigente es particularmente preocupante por ser la zona con mayor escasez de agua a nivel internacional. Allí el número de países con esta condición se ha ido incrementando durante las últimas décadas. Pues, si bien hacia mediados de los noventas esta problemática sólo alcanzaba a Bahrein, Jordania y Kuwait (Wihbey, Berman, 1999: 1) en la actualidad ya son nueve países de la región que se ven afectados por la escasez de agua (PNUD, 2007-2008: 135). Es más, en virtud del cambio climático es esperable que el clima en la región se torne aún más seco y caluroso y que se reduzcan las precipitaciones favoreciendo las sequías (PNUD, 2007-2008). Siguiendo esta misma línea, aunque gran parte de estos países ya encuentran dificultades para suplir su actual demanda de agua hay estudios que indican que la disponibilidad de agua per cápita se verá reducida en un 25% hacia el 2025, con una disponibilidad promedio que estará apenas por encima de los 500 m<sup>3</sup> por persona, por ende más del 90 % de la población de la región vivirá en países que sufran la escasez de agua. (PNUD, 2006: 136)

Revertir este pronóstico resulta prácticamente impensable considerando la sobreexplotación del recurso, los altos niveles de contaminación del mismo, la alta tasa de crecimiento de la población y el avance de la urbanización, factores que por otra parte se encuentran interrelacionados entre sí.

Sólo por citar algunos ejemplos Israel y Jordania están sobreexplotando sus recursos entre un 10% y un 20%. Como consecuencia sus niveles de agua están cayendo, sus recursos de agua subterránea se han visto minados, y no es atípica la filtración de agua de mar. Además, suele ocurrir que la oferta de agua no satisface los estándares mínimos de calidad (Tropp, Jägerskog, 2008: 2). Lo cual conduce a la segunda cuestión señalada que es la contaminación del recurso que puede ser producto de un avance de la salinización de las aguas y en oportunidades también de la filtración de aguas residuales.

Por otra parte, Medio Oriente detenta una de las tasas más altas de crecimiento de la población a nivel mundial. De hecho la población de la región se triplicó entre 1960 y 2008 pasando de alrededor de 100 millones de personas a 311 millones y con un salto previsto hacia 2025 de 430 millones de habitantes (Tropp, Jägerskog, 2008: 1).

En un contexto de fuerte crecimiento de la población, otro punto a señalar es el avance de la urbanización. La tasa de urbanización en la región ha sido de un 4% en las

últimas décadas (Tropp, Jägerskog, 2008: 1), con sus consecuentes implicancias en lo que al aumento de la demanda de agua esto respecta.

Asimismo, merece destacarse que el crecimiento de la población sin dudas redundará en un incremento de la demanda de agua en los sectores agrícola, industrial y a nivel doméstico. Frente a esta realidad un nuevo desafío a ser abordado por los países de la región gira en torno a afrontar la competencia entre estos sectores por mejorar o al menos defender su acceso al agua.

En este sentido, no debe pasarse por alto que si bien la industria ha elevado su demanda de agua y también lo ha hecho la población como parte del proceso de urbanización, alrededor de un 87% del agua disponible en estos países sigue siendo destinada a la irrigación de los cultivos, si bien hay países que realizan enormes esfuerzos por revertir esta tendencia (Tropp, Jägerskog, 2008: 2).

En efecto, a partir de la década del 70<sup>´</sup> algunos gobiernos comenzaron a impulsar la relocalización de recursos desde la agricultura hacia otros sectores económicos con una tasa más alta de beneficios. A raíz de esta apuesta se han ido incrementando las importaciones de la región de agua virtual<sup>2</sup>. No obstante, adoptar este tipo de decisiones tampoco es simple considerando que aquello que está en juego es la seguridad alimentaria. La preocupación motivada por esta disyuntiva es tal que tras anunciar que paulatinamente comenzará a disminuir su producción de trigo y otros granos, en virtud de la escasez de agua en su territorio, Arabia Saudita ha decidido subsidiar la compra de tierras para cultivo en África (Vidal: 2011). Mientras tanto algunos de sus vecinos del Golfo también se han volcado a esta nueva tendencia fundada en la compra o el arrendamiento de tierras en el extranjero con el objetivo de reducir el consumo de agua y asimismo de sortear su vulnerabilidad ante los crecientes precios de los alimentos. Tal es el caso de Emiratos Árabes con inversiones en Sudán y Pakistán, y de los gobiernos de Qatar y Kuwait que también han firmado acuerdos de joint venture con el gobierno sudanés en materia agrícola (The Economist: 21/05/2009).

Ahora bien, entre los territorios que en mayor medida se han visto afectados por la escasez de agua en Medio Oriente se encuentran Yemen y Palestina. Estos pueblos

---

<sup>2</sup> Concepto que suele utilizarse para hacer referencia al agua contenida por los alimentos.

comparten una serie de indicadores alarmantes pues no sólo poseen las tasas más altas de crecimiento poblacional en la región, sino que también emergen entre los más pobres y comparten similares problemáticas en torno al agua en tanto en grandes zonas de estos territorios la población sobrevive con menos de 200 m<sup>3</sup> de agua por persona por año.

A los fines de este trabajo y en función de lo dramática y particular de la situación que se presenta en los territorios palestinos el próximo apartado se dedica a analizar la situación vigente en los mismos.

### **La situación en los territorios palestinos. El impacto de la ocupación y el conflicto**

Se alude a la dramática situación reinante en los territorios palestinos ya que de acuerdo con uno de los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD (2006: 135) los palestinos son víctimas de uno de los casos de escasez de agua más graves a nivel internacional. Al respecto, Amnistía internacional (2009: 2) señala que los palestinos detentan un nivel de consumo que sólo en contadas oportunidades alcanza los 70 m<sup>3</sup> de agua por persona por año, cayendo dentro de los parámetros de la escasez absoluta.

Como consecuencia de ésta, entre otras tantas privaciones, gran parte de la población de estos territorios no goza de condiciones básicas para su subsistencia, no ve respetado su derecho a una vida digna, lo cual redundando en que se vea obstaculizado el crecimiento y el desarrollo económico y social de estos territorios. Siendo los pobres y los desplazados de sus hogares los más golpeados por esta situación. Aunque UNICEF también destaca el impacto de la escasez de agua sobre otro grupo marginal, los niños, que enferman, no se encuentran bien alimentados o se ven privados de asistir a la escuela frente a la necesidad de sus familias de que estos salgan en busca de agua.

Siguiendo a Khader (2007: 53) puede señalarse que la naturaleza conflictiva del agua no es exclusiva de Medio Oriente y el Norte de África, si bien en esta región este es un tema especialmente complejo en tanto que se adosa a problemas políticos de difícil solución y en virtud de que en la zona se condensan identidades magulladas y oposiciones irremediables.

Teniendo en consideración lo expuesto por este especialista, es claro que no puede analizarse la situación reinante en los territorios palestinos sin atender al rol que ha jugado el Estado de Israel, que desde su conformación ha venido avanzando no sólo sobre estos

territorios sino también sobre aquellos de otros Estados vecinos haciéndose con sus respectivos recursos hídricos. Al punto de que el citado autor señala que dos terceras partes de los recursos de agua de este Estado proceden de fuera de las fronteras israelíes de 1948 (Khader, 2007: 55).

Sin ir más lejos, en el marco de la guerra de los seis días, desatada en 1967, Israel ocupó los altos del Golán y las riberas sirias del lago Tiberiades. Asimismo tomó control de las fuentes del Banyas, afluente del Jordán, y del triángulo del Yarmouk. Además de irrumpir en Gaza y Cisjordania donde pasó a dominar los principales recursos hídricos de estos territorios. Tal es así que a poco de terminada la guerra el decreto militar israelí N° 92 estipulaba que las aguas de los territorios ocupados eran "recursos estratégicos bajo control militar". Poco después, a través de la orden militar N° 158, se prohibía la construcción de infraestructura hídrica sin previa autorización. Y en 1968 el Comando Militar asumía jurisdicción regulatoria sobre los recursos hídricos.

De esta forma Israel se hizo de los recursos del acuífero montañoso y del acuífero costero principales reservas de agua de Cisjordania y Gaza respectivamente. Estos acuíferos subterráneos, si bien son compartidos entre palestinos e israelíes, se convirtieron en un claro ejemplo de las relaciones de poder asimétricas en la gestión del agua. Tal es así que Israel utiliza un 80% o más del agua del acuífero de la montaña, dejando a disposición de los palestinos tan sólo el 20% restante (World Bank, 2009: v).

Merece destacarse que la importancia de estos recursos es tal que el acuífero de la montaña se ha convertido en la principal fuente de agua subterránea de Israel logrando abastecer un tercio del suministro de agua fresca de este Estado. En cuanto al acuífero costero si bien este solía ser otra de las grandes fuentes de agua que abastecían a las principales ciudades de Israel, con el tiempo, su sobreexplotación y la contaminación del mismo dieron lugar a que el agua contenida en el mismo ya no cumpla con los estándares mínimos necesarios para ser consumida (Strategic Foresight Group, 2010: 67).

Dicho esto, se evidencia que tras la ocupación de los territorios palestinos Israel no sólo ha hecho uso de sus recursos hídricos sino que asimismo ha abusado de estos, poniendo en total desventaja a la población palestina que se ha visto privada de un acceso equitativo a los mismos. Se realiza esta afirmación ya que mientras la población de Israel no llega a ser el doble de la población palestina su consumo total de agua es siete veces y media más alto. Aún peor en Cisjordania donde el consumo de agua de los colonos judíos se

encuentra nueve veces por encima del promedio de consumo de los propios palestinos (PNUD, 2006: 216).

Se ha arribado a esta situación en función de que, por un lado, tras la guerra de 1967 los derechos palestinos sobre el Río Jordán, principal fuente de agua superficial, fueron revocados. Por ende cobraron mayor valor las napas freáticas que suplen prácticamente la totalidad de las necesidades de agua de los territorios palestinos. No obstante, ocurre que por otro lado, termina siendo Israel quien establece qué cantidad de agua pueden extraer los palestinos de éstas y de donde debe ser extraída.

De acuerdo con el informe de Amnistía Internacional "Sedientos de Justicia: Restricción del acceso de la población palestina al agua" entre 180.000 y 200.000 palestinos que habitan en zonas rurales en Cisjordania no tienen acceso a agua corriente. En aquellas ciudades conectadas a la red el suministro de agua es costoso, con tarifas muy por encima de aquellas que pagan los israelíes. No obstante, aún así la población no puede asegurarse contar con el servicio pues, sobre todo durante el verano cuando Israel recurre al racionamiento, suele ocurrir que las cañerías se encuentren secas, por ende es común que los palestinos sólo reciban agua de forma intermitente.

En oportunidades en las que con el correr de los días se prescinde del líquido vital los palestinos no tienen otra opción que comprar agua de camiones cisterna a precios altísimos, generalmente hasta cuatro veces por encima del costo del agua de red (World Bank, 2009: v). Sin embargo, no debe pasarse por alto que son las familias más pobres, generalmente no conectadas a la red, aquellas que sufren un mayor impacto sobre su presupuesto mensual a partir de las compras de agua; llegando a destinar hasta un sexto de sus ingresos a este fin (World Bank, 2009: vi).

A decir verdad, los vehículos que transportan y venden agua tampoco tienen una tarea sencilla en virtud de los cortes en las rutas, los controles montados por el ejército e incluso a partir del deterioro intencional por parte de las fuerzas israelíes de los caminos que conducen a poblados que por una u otra razón necesitan adquirir agua. Los largos recorridos realizados por estos camiones a los fines de salvar estos escollos explican en parte el por qué del alto del precio del agua.

A esto se suma que Israel controla la recolección de agua de lluvia a través de cisternas, práctica que históricamente han desarrollado los palestinos como una forma de hacer frente a sus grandes carencias de agua y que tradicionalmente les ha servido para satisfacer sus necesidades al menos por algunos meses tras la temporada de lluvia. No obstante, desconociendo esta práctica y sin razones válidas Israel ha recurrido en innumerables oportunidades a destruir estas cisternas que sólo sirven para paliar las necesidades inmediatas de la población, asegurándoles acceso al tan preciado elemento al menos por un cierto tiempo.

Como si esto fuera poco, conforme con el ya referido decreto militar N° 92 los palestinos tienen prohibido "establecer, montar o hacer funcionar instalaciones hídricas salvo si se ha obtenido previamente un permiso del comandante de la región". Esto se traduce en que el cavado de nuevos pozos y el reacondicionamiento de los más antiguos tampoco les está permitido a los palestinos sin un permiso de la autoridad correspondiente. Permisos que más allá de ser solicitados generalmente nunca logran conseguirse.

Mientras tanto la situación en Gaza no es mejor. Pues mientras en Cisjordania el inconveniente se centra en la escasez de agua en Gaza el problema se funda en la calidad de este recurso. Se realiza esta afirmación ya que, si bien en la Franja el 98% de la población tiene acceso a agua de red la calidad de la misma está muy por debajo de los estándares internacionales recomendados para el consumo. Tal como reconoce el Banco Mundial (2009: vi) sólo entre un 5% y un 10% del agua del acuífero costero asequible en la zona es apta para ser consumida. Esto a raíz de las ya mencionadas altas tasas de extracción israelí que sobrepasan las tasas de recarga permitiendo la filtración de aguas marinas y por ende un aumento del grado de salinidad de las aguas. Sin mencionar la contaminación causada por los desechos industriales y el desarrollo urbano mismo que han dado por resultado altos niveles de nitrato en el agua, con todo lo que esto implica para la salud humana. En efecto, la organización Mundial de la Salud ha advertido que un 26% de las enfermedades en Gaza están relacionadas con la calidad del agua (World Bank, 2009: 30).

De esta forma cobran relevancia las palabras del citado informe del PNUD (2006: 141) según el cual la cantidad de agua no es el único indicador de la escasez sino que la calidad del recurso también influye sobre el volumen de agua disponible para el uso.

Por otra parte, el bloqueo impuesto por Israel sobre Gaza, que desde mediados de 2007 quedó bajo control de una organización de la naturaleza de Hamas, sólo ha redundado en un deterioro de la situación allí vigente donde una vez más la población civil se convierte en la principal damnificada. De hecho, una de las consecuencias del mismo es la imposibilidad de que ingresen a esta zona los materiales necesarios para reparar las instalaciones para el suministro de agua y el tratamiento de aguas residuales. Si a esto se le agrega la imposibilidad de introducir combustibles industriales y cloro para poner en funcionamiento las escasas plantas de desalinización y de tratamiento de agua que aún podrían ingresar en actividad la situación se torna dramática.

En torno a este tema Amnistía Internacional (2009: 11) pone al descubierto que alrededor de la mitad de las aguas residuales de la Franja van a parar al mar contaminando las costas, las reservas pesqueras y asimismo afectando una actividad económica que siempre ha sido de relevancia como es el caso de la pesca, de la cual dependen los ingresos de muchas familias.

Sin alimentos, sin medicamentos, sin libertad de movimiento, con gran parte de la actividad económica paralizada, sin acceso a agua potable la realidad reinante en la Franja conduce a la población apenas al borde de la subsistencia. Al respecto, no ha de pasarse por alto que la agricultura junto con la cría de animales que han representado históricamente las principales actividades productivas de esta zona paulatinamente han debido resignarse principalmente en virtud de la gran escasez de agua. Con el agravante de que conforme con la legislación israelí aquellas tierras de propiedad palestina que no hayan sido cultivadas por un período de 3 años continuados podrán ser rematadas y pasar a manos de agricultores israelíes que detentarán derechos de propiedad efectivos sobre estas luego de 10 años de cultivar las mismas.

Mientras tanto, ajenos a estos problemas, los colonos judíos que residen en asentamientos israelíes en Cisjordania gozan de acceso irrestricto al agua pudiendo disfrutar tanto de las bondades de refrescarse en una pileta de natación durante el verano como de irrigar vastas extensiones de tierras de cultivo. Al punto de que la agricultura de tierras de regadío es la principal actividad económica de los asentamientos israelíes en los territorios palestinos ocupados.

Teniendo en consideración lo hasta aquí señalado, puede concluirse que con sus prácticas discriminatorias e inequitativas Israel pasa por alto que el derecho al agua es un componente del derecho a un nivel de vida adecuado, del derecho a la alimentación, a una vivienda y vestido adecuado y del derecho a alcanzar la salud, todos contenidos por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966). Un derecho que en 2002 sería definido por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales en su comentario N° 15. Conforme con el mismo: "El derecho humano al agua garantiza a todas las personas el agua en la cantidad suficiente, en condiciones de seguridad y aceptabilidad, siendo físicamente accesible y asequible para usos personales y domésticos. Se necesita una cantidad adecuada de agua segura para evitar muertes por deshidratación, reducir las enfermedades transmitidas por el agua y satisfacer las necesidades de consumo, cocina y hábitos higiénicos personales y domésticos."

Por otra parte, en tanto Estado ocupante Israel también viola el Protocolo adicional a la Convención de Ginebra que en su artículo 54 inciso 2 estipula "Se prohíbe atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, tales como los artículos alimenticios y las zonas agrícolas que los producen, las cosechas, el ganado, las instalaciones y reservas de agua potable y las obras de riego, con la intención deliberada de privar de esos bienes, por su valor como medios para asegurar la subsistencia, a la población civil o a la Parte adversa, sea cual fuere el motivo, ya sea para hacer padecer hambre a las personas civiles, para provocar su desplazamiento, o con cualquier otro propósito". Entre otros tantos instrumentos jurídicos internacionales que no son respetados por Tel-Aviv.

Finalmente, resulta interesante destacar que tal como señala Amnistía Internacional (2009: 5) todo indica que Israel utiliza el agua como un método de expulsión, como un instrumento de presión; restringiendo la libre circulación de los palestinos, convirtiendo las zonas más ricas en agua en zonas militares, destruyendo tanques y cisternas, prohibiendo el establecimiento de nuevos pozos, se pretende que las familias palestinas abandonen sus hogares y se relocalicen permitiendo el establecimiento de nuevos asentamiento israelíes. De esta forma Israel no sólo se asegura ir acrecentando su territorio sino que también intenta minar la viabilidad del Estado Palestino.

En este sentido, en un contexto en el que la Autoridad Nacional Palestina aborda un nuevo diseño estratégico ante Naciones Unidas y apuesta no sólo a alcanzar el

reconocimiento del Estado palestino por parte de los miembros de la comunidad internacional sino también a lograr el ingreso de dicho Estado a las Naciones Unidas presentando su solicitud de admisión en tanto miembro número 194 del organismo, el control y la correcta gestión de los recursos acuíferos emergen como un componente central para la viabilidad y la prosperidad del Estado Palestino.

En efecto, si el Estado Palestino apunta a poder brindar condiciones básicas de subsistencia a la totalidad de su población requerirá poder garantizar a sus ciudadanos acceso al agua potable, a servicios adecuados de saneamiento y a un adecuado tratamiento de las aguas residuales. Además, cabe agregar que si, como es lógico, las autoridades palestinas pretenden impulsar el crecimiento y el desarrollo económico nacional tanto el sector agrícola como el industrial necesitarán contar con cantidades suficientes de agua. Por ende, en un marco de escasez de este recurso, para las autoridades palestinas es crucial es avanzar en las negociaciones con la contraparte israelí a los fines de poner fin a la ocupación, y alcanzar una distribución más equitativa de los recursos hídricos de la zona. Unas negociaciones que en la actualidad no se perfilan fáciles ni cercanas en el tiempo en virtud de la intransigencia de la actual administración israelí que no ha reconocido la reconciliación entre Hamas y Al Fatah y que continúa expandiendo los asentamientos judíos en la zona pese a los reclamos de la comunidad internacional.

### **A modo de conclusión**

El agua es un recurso elemental, imprescindible, irremplazable para la subsistencia. No obstante, ha de tomarse conciencia de que este es un recurso escaso. A nivel mundial Medio Oriente es una de las regiones que en mayor medida se ha visto afectada por la insuficiencia de agua, en efecto un amplio porcentaje de los países de la región se encuentran por debajo de la línea de escasez de agua, flagelo que conforme con estudios relativos al cambio climático amenaza con profundizarse.

Dentro de esta región el área que en mayor medida se ha visto afectada por esta problemática es Palestina, cuyos territorios afrontan una escasez absoluta de agua con recursos que no alcanzan los 500 m<sup>3</sup> de agua por persona por año. No obstante, en este caso ha de señalarse que la extremadamente baja disponibilidad de agua es resultado no sólo de las particulares características geográficas de este área sino también de una política

impuesta por el Estado de Israel que desde hace años se ha apropiado de los recursos palestinos haciendo uso y abuso de los mismos.

El correlato de esta situación es que la población palestina sufre enormes privaciones, viéndose imposibilitada de disfrutar de su derecho al agua. Esto redundará en enormes dificultades en el transcurso de su vida cotidiana ya que lo que muchas personas dan por sentado, tal como la posibilidad de tomar un baño todos los días, limpiar la casa, lavar la ropa, cultivar un jardín, sembrar cultivos o incluso, en un plano mucho más básico beber un vaso de agua pura, para ellos se convierte en un privilegio o incluso en un anhelo difícil de alcanzar.

En virtud de lo hasta aquí señalado, con un Israel habituado a consumir cantidades de agua que superan ampliamente los recursos que le corresponderían de existir un reparto equitativo del recurso, se desprende que el agua seguramente se convertirá junto a Jerusalén, los asentamientos israelíes, el tema fronteras y los refugiados en uno de los temas más álgidos a ser negociados entre palestinos e israelíes a la hora de buscar una solución definitiva a este conflicto que desde hace décadas ve enfrentadas a ambas partes.

### **Bibliografía**

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2009): Sedientos de Justicia. Restricción del acceso de la población palestina al agua, Madrid.
- TROPP, Hakan, JÄGERSKOG, Anders (2008): "Water Scarcity Challenges in the Middle East and North Africa (MENA)", Arab Water Council Journal, Arab Water Council, Vol. 1, N° II, July, Jordan.
- KHADER, Bichara (2007): "Colonialismo hídrico en Oriente Medio", Papeles de Cuestiones Internacionales, N° 97, Madrid.
- PNUD (2006): Más allá de la escasez: Poder, pobreza y crisis mundial del agua. Informe sobre Desarrollo Humano.
- PNUD (2007-2008): La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido, Informe sobre Desarrollo Humano.
- PRÜSS-ÜSTÜN A., BOS R., GORE F., BARTRAM J. (2008): Safer water, better health: costs, benefits and sustainability of interventions to protect and promote health, World Health Organization, Geneva.

- STRATEGIC FORSIGHT GROUP (2011): The Blue Peace, Rethinking the Middle East Water, Liffon Industries, Mumbai.
- THE ECONOMIST: "Outsourcing third wave", 21/05/2009, London. Disponible en: <http://www.economist.com/node/13692889>. Fecha de consulta: marzo 2012.
- VIDAL, John: "What does the arab world do when water runs out", The Observer, 20/02/2011, London. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/feb/20/arab-nations-water-running-out>. Fecha de consulta: marzo 2012.
- WHO/UNICEF (2010): Progress on sanitation and drinking water: 2010 update, WHO/UNICEF Joint Monitoring Programme for water supply and sanitation.
- WIHBEY, Paul, BERMAN, Ian (1999): "The new water politics of the Middle East", Strategic Review, Institute for Advanced Strategic and Political Studies, Jerusalem. Disponible en: <http://www.israeleconomy.org/strategic/water.htm> Fecha de consulta: marzo 2012.
- WORLD BANK (2009): Assesment of restrictions on palestinean water sector development, Report N° 47657-GZ, Washington.